

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.

Pago anticipado

0,75 pesetas

TORTOSA

Sábado 22 de Febrero de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

L'hereu

Y qué resossissim resulta «El Pueblo» estos dies, caballers! Quatre vulgaritats contra'l caciquisme, algun retall de *colega*, unes quantess incensades a D. Pedanci, anuncis de mitins i comedies, alevoses injurie a la sintaxis castellana, la indispensable ressenya de l'últim mitin, i para de contar. D'aquelles cosetes contra'l Sr. Bisbe, de les trampes i enredos dels jesuïtes, de lo que cobra la casa real, dels crims horripilants de les monjes, de tot allò que entretenia i divertia tant a la *massa* desqueferada, ja no'n queda res des de que s'ha extés lo poètic pont entre la plaça d'Orient d'aont surten los Embaxadors cap a Roma i les propostes de Bisbes para cubrir vacants, i la plaça de la verdura aont los prohoms de la futura República espanyola se disputen les plomes del gall republicà i's saluden a tronxades de col.

Si alomenos als mitins se dignessen los celeberrims oradors mudar la tonada, hi hauria variació en les setmanals ressenyes que avui serien totalment illegibles si no fós que solen estar amenisades per fragments dels *discursos* espetats pel sinyó Guarch.

No mo'l mereixém los tortosins un concejal axis! Tinc un amic que'l coneix d'estudi, i diu que desde'l temps que anaven trompicant en lo *p-a-m pam* pels cartels mugrosos i descantellats, ja se li coneixia que tirava pera personatge, se li veia la flama del geni a n'aquell front espaiós i s'endevinava ja al que havia de ser robust puntal de la República i braç drèt de l'estupendissim D. Pedanci. Quina sort la del partit que'l pot reclamar per seu!

Ara li ha pegat per la oratoria, i quina fluïdesa de paraules! quin garbo pera presentarse en públic, pera cimbrejar lo cos, pera moure'ls braços, pera acompanyar cada paraula en la acció corresponent! quina puresa de termes, quina claritat de conceptes i quina finura tan atractiva, tan graciosa en lo *ceceo* castellà! i sobre tot, quina originalitat i oportunitat i propietat en aquella puntilla oratoria que's clava dolçament al cor de l'auditori, com lo fibló de la abella's clava a la flor sense ferli mal, aquell *sf, señores*, que'n val tant de pessetes i que ell sab prodigar tant!

Prop de casa tinc una amable senyora, tota amor i tendressa pera'l seu fill únic, una criatureta de set o vuit anys que es una monada, pero que va tindre la desgracia de dir *un vers* una vegada a la costura aont anava. Les vegades que l'angelet ha hagut de repetir la rebregada quarteta al *Niño-Quesús* a instancies de la plomosa senyora, no tenen fi ni conte.—Digues lo vers, fill meu, —fa dirigintse al trocet de ses entranyes; i girantse cap a la persona visitant o visitada, diu a mitja veu pera que'l xiquet no s'en entere i s'enorgullixque:—Ja vorá quina gracia i quin *despeco* de criatura.—Y tant acostumat está ja'l xiquet a la mateixa cançó, i tanta relació troba ja per la força de la costum entre la aparició d'una cara forastera i la exhibició dels seus talenss artisticks, que encara no se li anuncia una visita, ja pregunta a sa mare: —Diré'l vers?

Cóm deu ser que cada vegada que sento a dir o llijo que'l sinyó Guarch ha parlat baix los auspicks paternals de D. Pedanci, desseguida'm recordo de la meua amable veina, de son simpátic fill i del famosissim *vers* al *Niño-Quesús* que tots los del barri sabém sense punt a força de sentirlo repetir?

Dirás que me'l veigue a D. Pedanci als mitins estenent la má saramentosa damunt d'aquell cap privilegiat de son fillol pera animarlo i ferli perdre la vergonya devant dels forasters; dirás que la sento aquella veu dolça, meliflua, incitant: «Fill meu, digues lo vers»; i tancant los ulls, me la represento la grandesa tribunicia de l'orador i vaig repetintme aquells atacs mortals al Ajuntament per la seua mala administració i aquelles ditirámiques lloances als concejals republicans per la seua acció fiscalisadora, «vers» que encara que'l sapiguessen per la punta dels dits la major part dels tortosins, ni ell se cansa de dirlo ni natros de sentirlo repetir perque les coses bones no cansen mai.

No hi ha cap dupte: si una desgracia mos privés de l'eximi, del supersapientissim D. Pedanci, Manuel Guarch seria'l seu indiscutible successor, l'heréu pera'l cap de colla republicana-socialista, l'heréu a les planes del famós setmanari, l'heréu sobre tot a la tribuna mitinesca, pera la que está demostrant aptituds tan admirables.

La baixa, la asquerosa enveja,

podrá privarnos lo día, menos pensat de la gloria, de l'esplendor mundial que li proporeiona a la nostra ciutat la personalitat gegantina de D. Pedanci enportantsemol a un govern civil, a una direcció general o a un ministeri; pero mos quedarà l'hercu, mos quedarà lo sinyó Guarch. Aconsolémnos!

Lógica aplastante

—Pero, Blas, hijo mio, ¿cómo has dejado la Religión de tu infancia, la Religión de tus padres?

—Pues, claro, señor Antón, porque he visto que las personas ilustradas no la siguen.

—De suerte, hijo, que tú no haces le que dicta tu corazón, sino lo que los demás hacen. Así no eres más que un pobre *Vicente* que va a donde va la gente.

—Es la única manera de ir bien acompañado.

—¿Eso crees? Vamos a verlo. Dividamos el mundo en gente religiosa y gente irreligiosa: tú vas con esta última. Sepamos qué clase de gente es, sin asomarnos tan siquiera a verla. Yo te pregunto: ¿en qué grupo de los dos van los presidiarios?

—(.....)

—¿Te callas? Prosigo. ¿En qué grupo vas a poner a los ladrones, los estafadores, los tahures, cuantos han perdido la honra, si algún día la tuvieron, y andan sueltos por esas calles?

—(... ¡Psé!)

—No te enfurruñes, que todavía me queda gente para colocar. ¿Dónde ponemos a la gente perdida, la gente cínicamente viciosa, la gente sin pudor ni vergüenza, y la chusma tabernaria, con su séquito de mujeres corrompidas y de golfos aprendices de ladrón? Toda esa hez social es completamente desconocida en las casas rectorales, y en los templos, si entra alguna vez, es de incógnito y no ciertamente para encomendarse a Dios ni a los Santos. Con tu permiso los voy a juntar a los anteriores y a ponerlos entre el grupo de los irreligiosos.

—¡Buen provecho!

—¡Ah! si no tienes inconveniente, podemos agregar, además, a no son malos, y, entre éstos, he de poner en primera fila a los igno-

hablan, es para rebuznar; y cuando no rebuznan, es para blasfemar, a

diestro y siniestro, de todo lo más santo y sagrado; gente que puede muy bien comprenderse entre las razas que necesitan bozal ó mordaza.

—¿Ha terminado V. su lista?

—Una de las dos, sí; pero falta la otra. La otra debe componerse, forzosamente, de todas aquellas gentes que aman a Dios y cumplen su santa Ley, ¿verdad?... Pongamos, pues, en el grupo de las gentes religiosas, a los humildes, a los virtuosos, a los que llamamos con propiedad hombres de bien; al buen hijo, al buen padre, al buen ciudadano; a todos los Religiosos y Religiosas, a todos los sacerdotes, en general, desde el último Cura rural, padre y pastor de su pueblo, al Romano Pontífice, padre y pastor supremo y universal de todos los hombres y naciones. También forman parte del mismo grupo los Reyes y Príncipes, Presidentes de República y Presidentes de Gobierno, que no se avergüenzan de decirse cristianos y obrar como tales; la flor de las familias nobles, que aun en la corrompida Francia hacen valerosa profesión de fe católica; y, en sitio distinguido, pongamos en este grupo a toda esa nobleza intelectual compuesta de sabios, literatos y artistas, que llenan el mundo con la fama del mismo nombre que inscriben humildemente en el libro de los fieles de su Parroquia respectiva, confundido entre el sin número de nombres oscuros que llenan sus páginas.

—¿De modo y manera que, según las cuentas de V., yo soy un malhechor, un presidiario, ó cosa por el estilo?

—¿De dónde sacas la consecuencia?

—De restregarme V. por los hocicos, y perdone la comparación...

—No, hombre: yo, no; tú debes perdonártela...

—Bien; sea como fuere, V. me viene a decir que todos los irreligiosos son unos deshonorados ó pícaros.

—No digo tal. Remedaré la frase de Sagasta hab'ando de los republicanos de su tiempo, y diré: No afirmo que todos los irreligiosos sean unos pícaros, sino que todos los pícaros son irreligiosos... Yo ya sé que hay bastantes irreligiosos que no son malos, y, entre éstos, he de poner en primera fila a los igno-

—Mire V. que con azúcar será

CONVERSESES

peor; no lo estropee V. más, queriendo componerlo.

—No hago más que consignar un hecho que está á la vista. ¿Cuántos anticlericales hay que, sometidos á examen de Catecismo, se encontrarían en el caso del abogado de marras?

—No sé quién era, ni qué hizo ese señor.

—Pues, disponiéndose para casarse, hubo de sufrir el examen de Doctrina, y como hubiese dado ya varias muestras de despreocupación, el párroco creyó del caso examinarle de lo más sabido. Le preguntó sobre las personas de la Santísima Trinidad. El descreído é infatuado petimetre no había estudiado nada de Religión desde que se preparó para su comunión primera, y no se acordaba ya de nada.

—Señor cura, contestó con desparpajo, pica V. muy alto: abaje un poco el vuelo.—Pues, entonces, á ver, diga V.: ¿Cuántos Dioses hay?

—Sintióse herido en su amor propio el abogadillo, y replicó:—Ahora se abate V. demasiado.—Pues, vamos á ver, ¿qué desea V. que le pregunte?

—Recapacité un momento el joven, y dijo:—Algo así como la Letanía.—Muy bien, dijo el cura complaciente; rece V. la Letanía...

—Como el examinado quedase suspensivo, apresuróse el buen sacerdote á sacarle del apuro diciéndole:—¿Qué desea V.?

—Espero que usted empiece para yo contestarle: *Ora pro nobis*.

—Ya ves tú lo que de Religión sabía: el «*ora pro nobis*». ¿No conoces muchos por el estilo?

—¡Algunos hay!

—Convéncete, pues, de que no vas tan bien acompañado como creías.

—Pero si quieres convencerte de que vas mal del todo, contempla la obra de los tuyos: prensa blasfema y pornográfica, además de ignara y torpe; teatros, cafés-cantantes y cines escandalosísimos; casas de corrupción, antecelas del hospital ó de cosa muchísimo peor; etc., etc., etc.

Y después de contemplar tanto ceno, vuelve tus ojos á las obras de los míos: miles y miles de escuelas gratuitas, donde se enseña y se educa al pueblo; miles y miles de asilos, donde se remedia toda necesidad y se enjugan todas las lágrimas; infinidad de obras sociales donde el obrero halla cuanto le concierne y le dignifica; prensa ilustrada y honrada, honor de las letras y de la patria; prensa, en la cual yo me siento orgulloso y satisfecho de trabajar; etc., etc., etc.

Y una vez visto y meditado todo eso, páreceme natural que te digas: Yo no puedo alcanzar por mis solas fuerzas las razones que hay para abrazar la Religión; pero si he de ser un humilde *Vicente*, vale más irme y acompañarme con la gente mejor, con la que da pruebas de serlo, en vez de confundirme con la hez de la sociedad. ¿No te parece esto lo natural, justo y decente?

—¿A qué negarlo?

VICTORINO.

—¿Quién hora tenim, Felipa?

—Ya deuen sé cap a les onze i mija.

—Sirá qüestió de comensá a fé 'l diná, perque a les dotze y quart se presenta l' home i no 's vol esperá ni un menut.

—Pos així es parent del meu.

—¿De qué vas avuy, xica?

—Ara hay anat a comprá este morro d' abadeijo, y vaig a ferlo en pataca.

—¿Quán t' ha costat?

—Trenta cinch céntims, maneta, i no s' atina.

—Tot va car que s' encén.

—Y trobo que tot es més dolént qu' antes. Sobre tot en l' abadeijo y les sardines, que ara per la Coresma es lo que més minjém los que no podém arriba al peix, hi noto molta diferencia.

—Tot corre prou dolént, maneta.

—Si aném per l' arrós, n' hi ha de vinticinco classes y cap de bona. Lo día que t' asclipses del hora i 'l tires només cinc menuts més pronte del degut, ya tens lo diná fet malbé.

—Les verdures, tampoc valen res. Aquell brócul tan gustós i aquelles cols-flós que hasta crués eren bones, ya no 's troben per desit. Ara la verdura no te gust ni muc.

—Pos, dona, los paigesos s' han anat espabilánt i corre 'l guano que es un contento. Y en lo guano, ya se sab: se fan unes plantes molt boniques, pero no poden se may tan gustoses com si abonessem les terrés en fem, com se feya antes.

—També fa una bona temporada que noto que hasta la sal y 'l sucre están falsificats. La sal no sala, i 'l sucre no es tan dols com hauria de sé.

—¿Vols di, que hasta aixó s' atreviran a falsificá?

—Ya n' hay sentit queixá á molta gent. Yo no puc traure 'l minjá a taula que l' home no m' haigüe de maldá per dols. I créume que hi tiro unes mostres de sal que hauria de sé com una salmorra. En lo sucre 'm passa dos quartos del mateix. Si faig una escudella de té o de café pera l' home, que cada punt lo tinc costipat, li hay de posá tres o quatre cullerades de sucre pera que se hu puga pendre. Pero lo que está més falsificat que tot es lo ví. Tal com avuy lo comprém, es un vereno pera les presones. A casa no 'n bebém fa més d' un any.

—¿Pos cóm deu sé aixó, xica?

—No hu sé, maneta. Pero lo que t' dic es veritat, y no sé cóm podém viure en tantes matáfules com mos posen en tots los articles. ¡No de bades se mor tanta gent i hi han tants malalts!

—¿I cóm es que no hu priven tot aixó?

—Dona, així deuria sé; pero no hi ha gens de cuidado en revisá 'ls géneros, pos los que hu haurien de fe se 'n juguen lo bon Jesús.

—Pos, en qüestió de la salut, trobo que s' hauria de tindre molt de

conte, i tot lo que no estés en condició de vendré, que 's fes llansá. Primé es la salut que tot.

—Sí; pero per ara no mes sento que la gent se queixa y no hay sentit di que s' haigüe fet llansá res de lo que a Tortosa entra pera 'l consum, i que entra molta més vianda dolenta que bona.

—Pos ya que son bons pera cobrar, també hu haurien de sé pera 'l demés.

—Pera cobrá, a tot' hera 'ls ve bé; pero en qüestió de fe algo per la salut del poble, com qu' ells hu gasten tot de lo bueno lo mecor, se fan lo conte de que qui estiga be que no 's mogue y als pobres que 'ls partixa un rayo.

—Ya tens raó.

Per la copia, CHMET.

El Socialismo y la Religión

Procedimientos de táctica de los socialistas belgas

Una lección de Vandervelde á Pablo Iglesias

La táctica seguida hasta hoy por el Partido socialista belga, dirigida á fomentar la irreligiosidad de los obreros y á atacar groseramente á los católicos, ha dado de sí los resultados más contraproducentes que podía temer el Partido socialista.

Esa táctica, en vez de conquistar adeptos para los sindicatos socialistas, ha contribuido poderosa, aunque indirectamente, al aumento de socios en las activísimas Uniones profesionales de obreros católicos.

Al fin los jefes han tenido que reconocer los funestos resultados de su desatentada política, tan anticristiana como incivil, y en consecuencia, han creído de su deber, mirando por los altos intereses del Socialismo, llamar la atención de los socialistas militantes, y en particular de la prensa del Partido, sobre las relaciones pacíficas y neutrales que deben mediar entre el Socialismo y sus adeptos en las cuestiones religiosas.

El Consejo general reconoce que todos los trabajadores que se adhieren al programa ó á los estatutos del Partido deben ser admitidos, cualesquiera que sean sus convicciones filosóficas (?) ó sus creencias religiosas, en la seguridad de que aquéllas y éstas serán plenamente respetadas.

Declara, además, que supuesto que las federaciones regionales admiten en su seno á sociedades librepensadoras, deben también recibir á los grupos religiosos.

Pero á fin de evitar disensiones intestinas que fácilmente podrían originarse de la coexistencia de tales colectividades en el seno del partido, el Consejo general, con unanimidad de pareceres, juzga sería me-

mejor no admitir ni á grupos racionalistas ni á asociaciones religiosas.

Tal es, resumida, la declaración del partido socialista belga.

La trama es burda. Y difícilmente con ella lograrán Vandervelde y los suyos cazar á los trabajadores católicos de Bélgica.

Pero, así y todo, semejante orden del día del Consejo general contiene una lección de táctica y de urbanidad muy bien dada á los socialistas que padecemos en España, los cuales ponen su mayor empeño en descristianizar á los obreros, llegando en su furor anticlerical á cometer barbaridades del peor género, como la de pretender celebrar este año, juntitos, Juventud Socialista de Madrid y Agrupación Femenina Socialista, de idem, una jira el día de Viernes Santo.

Malo es el socialismo en todas partes; pero el conjuncionista de Pablo Iglesias, tonto y repulsivo como ninguno, es de lo peor que darse pueda.

C. P. S.

Según Concurs Catequístico de Doctrina en tortosí

¡Sis prèmits en metálic!

Dos de 100, dos de 50 i dos de 25 pts.

Se celebrará, en ayuda de Deu, los primeros días del próxim mes de Juny, constant de tres actes: Primer, exámen previ devant d' un tribunal competent; según, disputa del prèmit respetiu entre 'ls aprobats, y tercer, solemne distribució dels prèmits y accésits guanyats.

Los condiciones dels que vulguen concurrir serán:

Per a poder aspirar al prèmit primer, o sigue 'l de 100 pessetes, tant los xiquets com les xiquetes naurán de contestar a les preguntas saltejades que se 'ls farán de tota la Doctrina, tal com está a la segona edició del «Catecisme de Pio X», sense passar de deu faltes.

Per a 'l según, o sigue de 50 pessetes, s' ha de saber fins al final de la tercera part que es a la plana 38, sense passar de 5 faltes.

Per a 'l tercer, o sigue de 25 pessetes, s' han de contestar totes les Primeres Nocións i preguntas importants per a la Primera Comunió, tal com está a la Doctrineta de 15 planes, i tot aixó sense fer més de 2 faltes. Los aspirans a n' este prèmit no han de ser majors de nou anys.

Ningü dels que van ser premiats l' any passat podrá presentarse per a cap prèmit que no sigue mayor que 'l que van tindre.

Los que en l' examen previ no signen aprobats per a algun prèmit, podrán presentarse per a l' inferior.

Si en l' acte según, o sigue 'l de la disputa, hi hagués empatament, decidiria la sort.

Lo Tribunal concedirá 'ls accés-

sits que cregue convenientes entre 'ls aprobats per a cada prèmit.

Los accésits serán objectes de valor proporcionat al prèmit al que perteneixquen.

* * *

Ja torném a serhi, gràcies a Deu! D' aquí quatre mesos se podrá apreciar públicament i en tota solemnitat la abnegació, la constancia heroica dels Professors i Professores de Tortosa en la instrucció catequística dels seus alumnes, i la aplicació d' éstos que será coronada devant de tots entre poesies, músiques i pica-ments de máns! D' aquí quatre mesos tornarà a estar tota Tortosa interesada per saber qui son los xiquets i xiquetes premiats, i 'ls noms dels victoriosos i dels Colegis als que perteneixquen correrán de boca en boca omplintho tot!

En la festa de la tendresa i de la inocència del próxim mes de Juny no tocará prèmit més que a les criaturas; pero en la solemnitat última del mon, que tindrà per escenari la Vall de Josafat, allavontes se farà la distribució entre 'ls grans, entre 'ls mestres, los catequistes, los protectores i 'ls organizadors del present concurs, segóns los meritis de cada-cú. Treballém tots per guanyarlo ben grós!

El caudillo

Es una ganga ser radical y tener un jefe de la altura del Sr. Lerroux. Desde la cumbre en que á sí mismo se dice estar colocado, sólo alcanza á tratar á sus partidarios con la punta de la bota, único nivel que los mismos pueden lograr, y no abre una sola vez la boca el hombre-cum-bre que no moteje é insulte descaradamente á sus amigos y aliados. En el discurso del domingo último llamó á los primeros siervos, torpes, inmorales y tontos, y en cuanto á los aliados, los inocentes reformistas que, después de haber sido pateados y silbados por las huestes de Lerroux, han acudido cándidamente al llamamiento de las mismas, sólo han merecido del Jefe, que, según dice, «guarda la llave del archivo de la cortesía», sin duda para que permanezca bien cerrado y no se derroche el caudal que se archiva, el crónico saludo de:—Gracias, señor elefante,—¡que vuelvan á por otro!

Pero volvamos á los correligionarios. Después de que han caído en las redes de dedicar al Jefe el homenaje, que durante quince días seguidos se les ha estado suplicando con caracteres de á palmo, desde la portada de *El Progreso* que, el mismo Lerroux dirige y paga, según propia confesión, el jefe les dice que tienen un «siervo» dentro del alma por el acto de rendirle la pleitesía que les ha pedido.

Por otra parte, después de haber deblarado que el acto de acudir los republicanos á Palacio era de libre opinión para los radicales, lo califica de «torpe» en el discurso del domingo. Los Sres. Salillas y Giner

de los Ríos no estaban presentes al acto.

Adoptando poco más tarde el lenguaje de capitán de bandoleros que otras veces ha usado ya, dice que de la moralidad de sus partidarios no quiere hablar porque no le importa que la tengan ó no la tengan, que su partido es un reformatorio de jóvenes delincuentes, ¡chúpate esa, amigo Posa! y que se vale de lo que le conviene, y «lo que necesita son brazos» (nada de inteligencias ni de conciencias), «porque las revoluciones no pueden hacerse con cánones». ¡Cualquiera persona honrada se mete ahora en el partido radical con estas despampanantes afirmaciones!

Trata después de tontos á sus amigos, ya que á sí mismo se halla vivo, porque no saben probarle su falta de honradez.

Nosotros no nos queremos poner en el charco en que el Sr. Lerroux pesca, porque en los charcos siempre hay cieno; pero preguntamos con modestia: ¿Cómo se ha ganado el señor Lerroux honradamente las pingües rentas de que disfruta?

La entidad financiera á que pertenece «no le rinde beneficios suficientes para pagar la tinta que gasta para firmar sus documentos.» ¡Qué recomendación para el Banco! y en cuanto al periódico, no hace otra cosa que consumirle el capital.

Ahora bien; fuera de la profesión de banquero y de periodista, no le conocemos otra que la de político.

Es mucha honradez y mucho talento el de esos profesionales de la política.

BOCADILLOS

Los republicanos de Barcelona han obsequiado á Lerroux con un banquete, habiendo asistido más de mil radicales.

Al terminar la cuchipanda, el Sr. Lerroux, preguntado por un periodista, manifestó que el banquete no le había dejado satisfecho por haber resultado muy deficiente el servicio.

Se comprende. ¿Cómo podía quedar satisfecho con una comida que costaba tres ó cuatro pesetas, el ricachón que almuerza en el restaurant Suizo, en donde una chuleta cuesta seis reales?

¡Tantos sacrificios como les habían costado á muchos republicanos reunir esas tres ó cuatro pesetas!

Cuando Lerroux empezaba su carrera política, le llamaban D. Alejandro Sin-calzones, porque no tenía una perra gorda; hoy que posee palacio y automóviles y lleva sortijas y gasta reloj de oro, un banquete de tres ó cuatro pesetas el cubierto es para ese ciudadano una fiesta á la que se asiste por compromiso.

Empezó bebiendo vino de á real, y hoy bebe champany á todo pasto. Y muchos republicanos (y no re-

publicanos) han de contentarse con beber agua, después de haberle levantado á la altura en que hoy se halla.

Dicen que *l' aigua fa la vista clara*, pero el pueblo radical *encara la te molt térbola*.

En el mismo banquete en honor del «caudillo» se armó una trapa-tiesta formidable porque la comida resultó deficiente y no llegaba para todos.

Los que se quedaron sin comer protestaron ruidosamente, pidiendo su parte, porque no era cosa de alimentarse solamente con el discurso del jefe, y de ahí vino «la cuestión».

Calmados los ánimos, se levantó el Sr. Serrallara á ofrecer el banquete.

¡Hombre! ¿No había qué comer y ofrecían el banquete todavía?

Querrán decir que el Sr. Serrallara se levantó á ofrecer... ¡el apetito!

El Papa tiene un hermano que vive del eseaso sueldo que gana como empleado en correos.

¿Saben ustedes de algún alto político español cuyos hijos, primos, nietos, yernos y cuñados no estén colocados cobrando crecidas nóminas como presidentes, secretarios, subsecretarios ó directores de oficinas y negociados, nóminas que les permiten vivir con lujo gozando de toda suerte de comodidades?

¿Quién no conoce la historia de la familia Montero Ríos?

Morayta es un pez gordo dentro del anticlericalismo; es ó ha sido gran Oriente de la masonería, y fué el primero que felicitó á Romanones cuando éste, siendo ministro, publicó la famosa real orden sobre el matrimonio civil.

Ya saben ustedes, pues, quién es Morayta. Ahora lean ustedes esta noticia, publicada por varios periódicos de Madrid:

«En la parroquial iglesia de Covadonga se ha verificado el matrimonio de la bella señorita Isabel Morayta con el distinguido abogado D. Andrés Ruiz.»

Quedan enterados los babiecas, pocos, por fortuna, que, oyendo las predicaciones de cuatro ganapanes, no bautizan á sus hijos ni se casan por la Iglesia.

Esos caballeretes que predicán anticlericalismo, desean que los estúpidos huyan del cura; pero á los suyos, á sus hijos y á sus hermanos, les envían al cura de la parroquia para que los case y los bautice.

Y así engañan á los tontos, á los babiecas, á los estúpidos, mientras ellos hacen lo contrario de lo que predicán.

Ha salido de Barcelona para Madrid, con objeto de ingresar en el noviciado de las Hermanitas de los ancianos pobres desamparados, la señorita Mercedes Arasa, hija de nuestro estimado amigo D. José Arasa, escribano habilitado de este Juzgado de Instrucción.

¡Cuántos pobrecitos habrá allí cuyos hijos maldicen de las monjas y no pueden ver ni pintada la blanca toca de una religiosa.

¿Saben ustedes de alguna *dama roja* que dejando las comodidades de su casa y el cariño de su familia, sacrifique su juventud en beneficio de los desgraciados?

Y vengan luego los anticlericales predicándoles á los suyos altruismo y filantropía.

Son una colla de farsants.

En el mitin del día 11, Marcelino Domingo citó é hizo suyas aquellas memorables palabras de Costa: «De la monarquía no quiero ni canales, ni caminos, ni ferro-carriles, ni escuelas; lo único que quiero es que se vaya.»

Pero no dijo qué opinaria hoy Costa de Azcárate, de Melquiades Alvarez, de Lerroux y de los demás republicanos monarquizados; ni qué diría de los que por afán de gorrear y darse pisto piden una subvención al Gobierno monárquico y reciben una *rifada*, quedándose con un palmo de narices en mitad de la carretera de Roquetas y de cara á Alemania.

Si Alemania no vé aquí...

En Bélgica, el ministro de la Guerra ha prohibido terminantemente á los militares que ingresen en la Masonería.

El sentido común, la verdadera libertad y el patriotismo habían juzgado ya como cosa abominable esa asociación que la historia y la experiencia han demostrado ser altamente perjudicial á la paz y al progreso de los pueblos.

¡La masonería! ¡Puah!

Francia está alarmada porque se va despoblando.

Hace pocos días se discutió este asunto en el Congreso y en la Academia de Ciencias morales; y mientras en el Congreso se afirmaba que la causa de esa decadencia era lo muy cara que cuesta la vida, en la Academia se defendía que la escasez de nacimientos era debida á la falta de moralidad en las costumbres.

De manera que en Francia, en la república francesa, ni hay moralidad en las costumbres ni allí se puede vivir porque la vida cuesta muy cara.

¿Pues no decían que Francia va á la cabeza del progreso, y que en aquella nación se vive tan ricamente?

Efectivamente, eso decían y dicen los republicanos españoles; pero los republicanos franceses no opinan así.

Y nadie ignora que más sabe el tonto en su casa que el... estúpido en la agena.

En las elecciones chinas, que un día de éstos han sido, triunfaron los radicales, según nos dicen los hilos.

Una gran parte en el triunfo le corresponde, de fijo, á «El Radical», de Madrid, ¡que escribe para los chinos!

